

La construcción de la intimidad desde los estilos de comunicación y enfrentamiento en migrantes mexicanos

The construction of intimacy from communication and coping styles in mexican immigrants

ANGÉLICA OJEDA GARCÍA¹, ALEJANDRA DOMÍNGUEZ ESPINOSA²,
ALMA POLO VELÁZQUEZ³, GRACIELA POLANCO HERNÁNDEZ^{4*}, EDGAR BUTLER⁵

RESUMEN

La intimidad es una variable, cuya presencia en cualquier relación interpersonal predispone una actitud de acercamiento y le da a ésta un significado, o bien, su ausencia induce a un alejamiento y falta de involucramiento emocional. En el primer caso, el acercamiento se hace en 5 áreas de la relación interpersonal: la interaccional, la cognoscitiva, la emocional, la sexual y la comunicacional. Para lograr dicha meta, la intimidad se nutre de la calidad de la comunicación marital que exista dentro de la misma. Una buena comunicación, íntima y funcional dentro de la relación de pareja se alcanza si confluye con el uso adecuado de estrategias de resolución de problemas de la

*. Este material está basado en trabajo apoyado por una subvención del Instituto México Estados Unidos de la Universidad de California (UC MEXUS) y la Iniciativa de Salud México-California (CMHI) del California Policy Research Center, Oficina del Presidente de la Universidad de California.

1. Dra. Angélica Ojeda García, académica de tiempo completo. Universidad Iberoamericana, Ciudad. de México. E-mail: angelica.ojeda@uia.mx

2. Dra. Alejandra Domínguez Espinosa, académica de tiempo completo, cdad. de México.

3. Lic. Alma Polo Velazquéz, académica de tiempo completo, cdad. de México.

4. Dra. Graciela Polanco Hernández, académica de tiempo completo, cdad. de México.

5. Dr. Edgar Butler, académico e investigador Universidad de California, Riverside, USA.

vida cotidiana. El objetivo de este artículo fue precisamente ver cómo se relacionan: la comunicación marital y los estilos de enfrentamiento en el nivel de intimidad expresado por una muestra de migrantes mexicanos que residen en los Estados Unidos. Los resultados permiten observar una tendencia a integrarse como pareja desde una intimidad funcional, donde la comunicación y las estrategias de enfrentamiento influyen como estrategias de solucionar lo más urgente, emergente y cotidiano; sin duda al resolver las dificultades diarias, el vínculo que fortalece la relación se ve beneficiado en términos de fortalecimiento de la unidad, es decir, la pareja.

Palabras clave: Intimidad, Migrantes, Pareja, Comunicación, Enfrentamiento.

ABSTRACT

Intimacy is a variable which presence in any interpersonal relationship pre-disposes an attitude of closeness and it gives a meaning to the relationship, or else, its absence induces a withdrawal and lack of emotional involvement. Intimacy is influenced by five areas of the interpersonal relationship: interactional, cognitive, emotional, sexual and communicational, however, it is also affected by the quality of the marital communication that exists within the relationship. To attain an intimate level of communication and an optimal and functional communication with the couple, it is necessary to employ strategies that converge in the solution of problems of daily life. The objective of this study was to examine the relationship between marital communication, coping styles and the level of intimacy expressed by a sample of Mexican migrants that live in the United States. The results show a tendency to integrate as a couple from a functional intimacy, where the communication and coping strategies have an influence as strategies to solve the most urgent, emergent and day-to-day events; certainly, when solving the daily difficulties, the bond that supports the relationship is enhanced in terms of a strengthening of the unity, that is, the couple.

Key words: Intimacy, Migrants, Couples, Communication, Coping

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la literatura, la intimidad es una variable, cuya presencia en cualquier relación interpersonal predispone a una actitud de acercamiento y le da a ésta un significado. De lo contrario, su ausencia induce a un alejamiento y una falta de involucramiento emocional entre sus integrantes. Greeff y Malherbe (2001) opinan que la intimidad no es algo que se limite a la relación marital, sino que es una necesidad y una búsqueda continua para la mayoría de las personas que se encuentran en alguna relación interpersonal cercana, por lo que se puede considerar como la directriz que guía el funcionamiento de cualquier relación interpersonal.

Valliant y Valliant (1993) refieren que la intimidad es un componente que impacta directamente en la permanencia o no de una persona dentro de una relación de pareja; por un lado, las personas se divorcian por la falta de intimidad pero también, otras personas, permanecen en ella debido al nivel de intimidad que ha fortalecido con su compañero de vida. De tal suerte, muchos programas de enriquecimiento y terapia marital están encaminados a reforzar este aspecto dentro de las relaciones interpersonales, a través del fomento de conductas de interdependencia, de satisfacción de necesidades y de apego emocional, que fortalezcan el vínculo de unión entre los integrantes (Brehm, 1992).

Dandeneau y Johnson (1994) definen a la intimidad como aquella característica que distingue a una relación y es producto del nivel de confianza, de autodivulgación, de comunicación empática y de la capacidad de solución de problemas cotidianos, que se construyen activamente dentro de la misma, o bien, que adoptan sus miembros (Waring & Chelune, 1983; Mermes-Okin et al., 1991). Schaefer y Olson (1981) indican que la intimidad es un proceso dinámico, que se va dando con el tiempo, imperecedero y en constante actualización, siendo conformada por la aceptación, la comprensión y entendimiento recíproco entre los integrantes de la relación.

A pesar de que es difícil determinar el nivel de intimidad ideal para cada persona, se ha visto que existe una correlación positiva entre la intimidad y la satisfacción marital (Dandeneau & Johnson, 1994). Greeff (1995) encuentra que el deseo, la satisfacción y la actividad sexual entre los integrantes de una pareja, están altamente relacionados con el funcionamiento de la familia; sin embargo, se ha encontrado que existen diferencias entre hombres y mujeres en la manera de percibir y de manifestar su intimidad dentro de la relación marital. Reichman (1989) indica que estas diferencias se deben a que la intimidad tiene una función diferente para cada género. Por un lado, las mujeres son más abiertas a hablar con profundidad acerca de su intimidad marital y repor-

tan mayor nivel de intimidad sexual, social, intelectual y de recreación; les sirve como parámetro de su nivel de satisfacción marital y felicidad dentro de su relación de pareja y guía su nivel de intimidad sexual percibida. En el caso de los hombres, la intimidad depende del funcionamiento de la relación y es prioritario el nivel de intimidad emocional y, a diferencia de las mujeres, los hombres usan la interacción sexual para incrementar su nivel de intimidad emocional.

El significado de la intimidad en la relación de pareja ha variado a través del tiempo y de las culturas (Gadlin, 1977), desde considerarse como un elemento del amor, de deseo de promover el bienestar, de felicidad, de gran respeto, de la apoyo en momentos difíciles, de entendimiento mutuo, de entrega de uno mismo y sus posesiones, de recepción de apoyo emocional, de comunicación íntima y valoración, hasta una combinación que surge al compartir creencias, pensamientos, sueños y sexualidad en una relación personal (Sternberg, 1986). Maslow (1970 en McCary y McCary, 1983), señala que aquellas personas que tienen la capacidad de amar, de pertenecer, que se encuentran sanas emocionalmente, que son recíprocas y que se respetan a sí mismas, que se comunican adecuadamente y se expresan mejor en la intimidad, muestran mayor satisfacción y plenitud sexual. Castilla (1989) refiere que una relación íntima es aquella que se

“abre” con el “otro” en términos de confidencialidad y confianza en un vínculo de cómplices.

Mancillas (2004) indica que para estudiar la intimidad en la relación de pareja uno puede hacerlo utilizando dos aproximaciones, la primera desde el encuentro consigo mismo (o intimidad personal), como una forma de fortalecer la propia identidad y conocimiento del yo; y la segunda, desde el encuentro con el otro, (o intimidad interpersonal) que busca generar la comprensión, el vínculo y el diálogo entre los integrantes de la pareja; es decir, estudiar la intimidad personal como un reflejo del punto intermedio entre el grupo y el individuo, producto del reaprendizaje de las estructuras internalizadas con las personas y grupo de referencia significativos, y por el otro lado, estudiar la intimidad interpersonal como el producto de la relación que se da entre los roles de género impuestos por la sociedad y que ejercen la función de cubrir las necesidades específicas tanto de supervivencia como de bienestar para la pareja. Esta misma autora indica que la intimidad parte de la comunicación en cinco áreas relacionales fundamentales: 1) Nivel de cercanía física, reflejo de la atención, el tiempo y el espacio que se comparte con la pareja; 2) El compartir significados, pensamientos y sentimientos de manera exclusiva entre los miembros de la pareja; 3) Expresión de los sentimientos tanto positivos como negativos,

que implica, necesariamente, que entre sus integrantes existe un vínculo afectivo de calidez, el cuál incluye preocupación, apoyo, responsabilidad e intercambio de eventos significativos, como parte del establecimiento y desarrollo de la comunicación intramarital; 4) Intimidad sexual, vista como una interacción activa, de disfrute sexual entre sus integrantes e implica la expresión de deseos, erotismo y atracción sexual, de manera no verbal; y 5) tener un diálogo abierto, con claridad y libre expresión, que se logra poniendo límites entre la identidad de uno mismo y la del otro a través de la retroalimentación continua y mutua. Dicho de otra manera, la comunicación es el medio idóneo para generar, alimentar y mantener una relación íntima, tomar decisiones y manejar conflictos (Fitzpatrick, 1988).

Con base en lo anterior, se puede deducir que la comunicación es un medio idóneo para el establecimiento de la intimidad en una relación de pareja, de tal modo que lo importante es que, de acuerdo a como fluya el diálogo conyugal, será la dinámica marital interaccional que se establezca en la díada (Sánchez Aragón y Díaz-Loving, 2003). Sin embargo, independientemente del grado de intimidad que se fomente en una relación de pareja y del patrón o estilo de comunicación que se de en consecuencia, ambos pueden cambiar y modificarse con el paso del tiempo y conforme la pareja evolucione. En

este sentido, es que se puede hablar de patrones o estilos de intimidar y de comunicación culturales, los cuáles acercan o alejan a los integrantes de un grupo de otro.

Existen algunos estudios fuera del ámbito psicológico, en donde se mencionan desde cuatro hasta nueve estilos diferentes de comunicación (Hawkins, Weisberg y Ray, 1980; Miller, Nunnally y Walkman; 1976; Norton, 1978; Sátir, 1986). En el caso de las relaciones interpersonales se encuentra que diferentes autores hacen referencia a distintos estilos o formas de comunicarse intramaritalmente, agrupados en estilos positivos y negativos, siendo que los primeros se refieren a aquellos que fortalecen el vínculo, el desarrollo personal y/o crecimiento como pareja, y los segundos en donde persiste un interés individualista, poca apertura a escuchar, atender las necesidades y escuchar al otro.

En particular, Nina Estrella (1991) en el ámbito de la comunicación marital, indica que existen cuatro estilos principales de comunicación: el reservado, el negativo, el positivo y el violento; mientras que Sánchez Aragón y Díaz Loving (2003), hablan de dos tipos: 1) comunicación íntima, que es aquella que se da entre los miembros de la pareja y ayuda a fortalecer el vínculo conyugal y, 2) la comunicación funcional, que es aquella que se establece para organizar y distribuir todo lo referente a las tareas del hogar, del cuidado, atención y educación de los hijos. Dentro de

estos dos tipos, Sánchez Aragón y Díaz Loving (2003), encuentran cinco estilos de comunicación predominantes: Positivo, Negativo, Reflexivo, Violento y Reservado, que tienden a manifestarse en ocasiones de forma extrema, ya sea positiva o negativamente. Estos mismos autores identificaron que, combinando los estilos con los tipos de comunicación, se encuentran las siguientes categorías: Social Afiliativo (amistoso, amable, atento, cariñoso, alegre), Abierto (franco, directo, expresivo, curioso), Social Normativo (correcto, educado, ordenado, cortés y cordial), Claro (congruente, comprometido, coherente), Violento Instrumental (agresivo, amenazante, conflictivo, violento, abusivo), Evitante (serio, seco, frío, distante, severo, limitante) y Autoritario (enérgico, exigente, mandón, autoritario, dominante).

No obstante que la comunicación es fundamental para las relaciones de pareja, lograr una buena conexión entre sus miembros es todo un reto, pues es común que las parejas reporten conflictos maritales derivados de una mala comunicación o de una comunicación negativa que provoca poco entendimiento entre los mismos. En el caso particular de las parejas migrantes se ha observado que establecen más frecuentemente una comunicación más de tipo funcional, es decir, sus miembros se comunican solo y exclusivamente para la distribución y organización de funciones maritales-hogareñas (Fitzpatrick, 1988).

Como ya se ha mencionado, la intimidad se construye con una buena comunicación, no obstante, también se construye a partir de que la pareja pueda resolver conflictos o eventualidades de manera eficaz. En este último sentido, Sternberg (1986) refiere a que las parejas que han sido expuestas a problemáticas y que resuelven las eventualidades de manera conjunta, reportan tener mayor nivel de intimidad; es decir, aquellas parejas que saben enfrentar sus problemas y resolverlos, tienden más a la intimidad. A este respecto, el enfrentamiento es definido como todas aquellas acciones específicas que realiza el sujeto para lograr la adaptación a las nuevas circunstancias (Colman, 1973); son habilidades generadas a partir de las experiencias cotidianas de vida (Gabrieldis, Ybarra, Stephan, Pierson, Villareal, 1997) que resuelven problemas (Bouchard, 2003; Parker & Endler, 1996) o modifican las reacciones emocionales evocadas por ambientes estresantes; son esfuerzos personales encaminados a manejar las demandas estresantes (Chang, 1998) tanto del ambiente como internas (Lazarus & Folkman, 1984); es un rasgo o conjunto de preferencias estables que se ejecutan según el ambiente o el contexto (Góngora, 2000).

No obstante que ya se ha revisado que para el establecimiento de la intimidad es necesario conocer el estilo de comunicación que se establece con la pareja, así como las estrategias de

enfrentamiento que ponen en juego, no hay muchos estudios que evalúen el papel conjunto de estas variables en la pareja migrante. Estas parejas se caracterizan por estar distanciadas, ya sea por razones económicas, laborales, sociales o familiares. La gran mayoría de los migrantes mexicanos migrantes en los EU, mantiene sus relaciones de pareja a la distancia, frecuentemente vía telefónica. Este tipo de comunicación a distancia utiliza elementos paralingüísticos, carece de lenguaje no verbal, y el contacto se presenta con menor frecuencia, a diferencia de si se tiene proximidad física (Stafford & Reske, 1990). La distancia que se interpone entre los miembros de la pareja fomenta que se idealice la relación, lo que a largo plazo puede poner en riesgo el nivel satisfacción y estabilidad cuando se reencontra la pareja (Stafford & Reske, 1990), lo mismo que provoca un distanciamiento y desconocimiento del otro. Asimismo, la distancia repercute en las relaciones, ya que la pareja tiene que enfrentarse a problemas muy diversos y el hecho de cómo se enfrenten y el resultado que se obtenga repercutirá en el éxito o fracaso de las actividades del individuo (Black & Gregersen, 1991).

Hasta aquí se ha tratado de esbozar la confluencia entre 3 elementos fundamentales en la cotidianidad de toda relación marital: la intimidad, la comunicación y las estrategias de resolución de conflictos, todas en tér-

minos de estilos o patrones, pues de acuerdo a cómo se de y se construyan dentro de la relación de pareja, ésta última se caracteriza de una forma u otra. De tal suerte que existen algunos factores externos, intrínsecos en el individuo, que también pueden tener alguna co-participación en el desarrollo de los mismos. Por ejemplo, la edad en la que se contrae el compromiso, la experiencia previa en relaciones sentimentales y nivel de compromiso e involucramiento emocional hacia la relación (Booth & Edwards, 1985), por lo que se puede inferir que tanto los años que se tengan de migrante como los años que se lleven de casados, son dos factores externos que también alteran la cotidianidad y privacidad de la realidad que se construye dentro de la vida matrimonial.

Con base en lo anteriormente expuesto, el objetivo del estudio fue ver en qué medida la comunicación y los estilos de enfrentamiento contribuyen a la construcción de la intimidad en las parejas mexicanas migrantes en los Estados Unidos. Asimismo, como no existen un número suficiente de herramientas de medición desarrolladas explícitamente para la población objetivo, se deseaba evaluar las características psicométricas de cada escala, por lo que un segundo objetivo fue valorar la validez y confiabilidad de las mediciones para, en su momento poder contar con escalas pertinentes para la población mexicana migrante en Estados Unidos.

MÉTODO

Participantes:

Se llevó a cabo un muestreo no probabilístico para recolectar la muestra en Estados Unidos. Se solicitó mediante consentimiento informado, la participación libre y voluntaria de 178 adultos migrantes mexicanos casados que, al momento de la investigación, se encontraban en el estado de California, EU, provenientes de 26 de los 32 estados de la República Mexicana, hombres (43%) y mujeres (57%), con un rango de edad de los 18 a los 60 años (Media = 35.69 años y D. E. = 9.734) y con un rango de años de matrimonio de 1 a 38 años (Media = 12.99 y D. E. = 9.126). El 52% de los sujetos había conocido a su pareja en México y el 48% en Estados Unidos.

Los criterios de inclusión estuvieron enmarcados a que los participantes deberían de estar en relación de pareja estable (mínimo un año con la misma persona), ser mexicanos de nacimiento y haber vivido al menos los diez primeros años de vida en México, y no exceder 20 años de vida continua en el extranjero.

Instrumentos:

Se llevaron a cabo las aplicaciones de la batería de instrumentos conformada en su totalidad por tres escalas y un cuestionario sociodemográfico. Se

realizó un piloteo de los instrumentos para ajustar las escalas a nuestra población objetivo. Con base en los hallazgos del piloteo, el formato quedó conformado por una versión likert pictórica (Reyes, 1993), con tres opciones de respuesta, que iban desde “nada de acuerdo” (1) hasta “muy de acuerdo” (3). Se realizaron análisis de confiabilidad y de configuración factorial para cada escala. Al conformar la batería, las escalas se disponían en orden aleatorio para evitar efectos de halo en alguna de ellas.

La Escala de Estilos de Comunicación (Nina, 1991), que originalmente consta de 36 reactivos en un formato de diferencial semántico de cinco intervalos. Se utilizó una versión corta, la cual constó de 17 reactivos, que evaluaba cuatro dimensiones: comunicador positivo ($\alpha=.8808$), comunicador negativo ($\alpha=.8982$), comunicador reservado-reflexivo ($\alpha=.7997$) y comunicador violento ($\alpha=.7355$).

El inventario multidimensional de intimidad (Osnaya, 2003) originalmente está conformado por cuatro escalas y cinco opciones de respuesta, dos que evalúan frecuencia y dos que evalúan grado de acuerdo. Para los propósitos de la investigación, el inventario resultaba demasiado extenso, por lo que se decidió aplicar solamente la subescala de *presencia de la intimidad que existe por parte del sujeto hacia su pareja*, que inicialmente tenía 28 reactivos, quedando de

25 reactivos después del piloteo. Las dimensiones que evalúa dicha escala son intimidad interaccional e intimidad emocional; se obtuvo un Alpha de Cronbach total de .90.

En el caso de la Escala Multidimensional y Multisituacional de Estilos de Enfrentamiento (Góngora & Reyes, 1998) sucedió algo similar a la de intimidad, la escala era demasiado larga para su utilización completa, ya que se encuentra conformada por subescalas que evalúan los diferentes estilos de enfrentamiento en distintas situaciones de salud, familia, pareja, amigos escuela/trabajo y vida, por lo que se decidió utilizar la última dimensión (vida) que evalúa el todos los estilos en un rasgo general de enfrentamiento. Para esta escala se obtuvo un alfa de .90, con base en 25 reactivos, configurados en enfrentamiento evasivo, directo revalorativo, emocional evasivo, emocional negativo, directo, evasivo constructivo y de apoyo social.

El cuestionario sociodemográfico contemplaba una sección en donde se registraban datos como la edad, sexo, años de relación con la pareja actual, número de hijos, lugar de residencia tanto de la persona encuestada como de su pareja, etc. En otra sección se registraban datos acerca del historial de migración tales como años de residencia en EU, edad del sujeto en el primer cruce y número de veces que ha cruzado la frontera.

Procedimiento:

En general, las aplicaciones se llevaron a cabo de manera colectiva, con una duración promedio de 30 minutos. En algunos casos, los individuos presentaban dificultades para contestar los cuestionarios, por lo que se leían los instrumentos y en estos casos la aplicación duraba alrededor de 45 min. La localización de escenarios estuvo determinada por la accesibilidad a los lugares de asistencia y oficinas gubernamentales (p. ej. Consulado de México en San Bernardino) para los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Las aplicaciones se llevaron a cabo en área urbana (Los Angeles) y semi-urbana (San Bernardino, Palm Desert y Palm Springs) y rural (Coachella Valley, Mecca y Duros), todas ellas se encuentran en el Estado de California.

Se les pedía verbalmente antes de la aplicación información verbal a los participantes acerca de su historia de migración para ver si eran compatibles o no con el perfil buscado, una vez que se cumplían los criterios de selección, se les entregaba una carta de consentimiento que debían firmar. Posteriormente se les daba la sección de datos sociodemográficos y la batería de escalas. Una vez terminada la aplicación se agradecía su participación.

RESULTADOS

Se realizaron análisis de distribución de frecuencias y medidas de tendencia central para observar el comportamiento de los reactivos de cada una de las escalas. Los resultados permitieron observar en la muestra estudiada, diferencias entre las versiones originales y piloteadas, quedando para cada escala dos dimensiones, con base en análisis factoriales ortogonales y obteniendo asimismo para cada factor el coeficiente de confiabilidad. Posteriormente se llevaron a cabo correlaciones bivariadas entre los puntajes de cada dimensión y finalmente se utilizó un análisis de regresión para ver en que medida la intimidad es explicada por los estilos de enfrentamiento y la comunicación.

Los resultados del análisis factorial se muestran en la tabla 1 y los factores se nombraron con base al contenido de los reactivos.

Intimidad Interaccional: Este tipo de Intimidad es producto del nivel de atención que cada integrante de la relación muestra y trabaja con respecto de las necesidades y el gusto por interactuar con el otro. En otras palabras, es el gusto por estar pendiente de lo que le agrada o no al otro, de tener tiempo para compartir tanto actividades, alegrías como sufrimientos con éste, de tolerar sus diferentes estados de ánimo, de alentar(a) y alimentar(a) con contacto físico-sexual, abrazos y apapachos.

Intimidad Recíproca-Emocional:

Es el tipo de Intimidad que se alimenta a partir de la confianza con la que cada integrante actúa con respecto al otro, con la certeza de que éste responda con ánimo, apertura, entendimiento, comprensión, complemento y diversión.

Comunicación Negativa: Es el tipo de comunicación que se da de manera irrespetuosa, no busca el intercambio de ideas ni conciliar entre ellas, es decir, se da en forma seca, dominante, conflictiva y nada afectuosa.

Comunicación Reservada: Es el tipo de comunicación silenciosa, prefiere mantenerse callado(a), evadir conversaciones y mostrar confusiones; es decir, no permite el diálogo y el intercambio de ideas; en este sentido, se considera un tipo de comunicación agresiva.

Enfrentamiento Activo: Es la estrategia de resolución de problemas que implica acción, desde planear, reflexionar sobre lo sucedido y las consecuencias del evento, pedir un consejo, platicarle a alguien más el problema como una forma de aclararse las ideas, implementar nuevas formas de abordarlo hasta preocuparse y rezar.

Enfrentamiento Pasivo: Es la estrategia para responder a los problemas de la vida cotidiana de manera inactiva y dejándolos a la deriva, en espera de que sea el tiempo quien los resuelva o imaginando que nada está pasando.

Tabla 1. Factores Resultantes de cada uno de los Inventarios aplicados para la muestra estudiada.

Inventario Multifacético de la Intimidad (IMI/Osnaya, 2004) adaptada para este estudio					
F1=Intimidad Interaccional	N=12	X=1.80	S=1	α=.973	Peso Factorial
Me doy cuenta de las cosas que le agradan o desagradan a mi pareja					.911
Hago lo posible para tener tiempo que compartir con mi pareja					.908
Estoy atento a lo que le pasa a mi pareja					.901
Aliento a mi pareja en todo momento					.893
Entiendo los sacrificios y alegrías de mi pareja					.891
Estoy satisfecho (a) con nuestra vida sexual					.869
Respeto las costumbres de mi pareja					.866
Busco maneras de hacer feliz a mi pareja					.859
Cuando tengo algún problema, busco el consejo de mi pareja					.846
Para tener una vida en pareja completa, hay que abrazarse, tocarse y apapacharse mutuamente					.845
Tener relaciones sexuales, me hace sentirme más cerca de ella (él).					.843
Tolero los diferentes estados de ánimo de mi pareja					.763
F2= Recíproca-Emocional	N= 7	X=4.1	S=1.7	α=.973	Peso Factorial
Mi pareja me comprende					.871
En nuestra relación nos entendemos					.856
Mi pareja y yo nos complementamos					.835
Cuando estoy triste, mi pareja me anima					.829
Cuando recurro a mi pareja, ella (él) me responde como yo espero					.823
Mi pareja tiene las cualidades que deseo en un (a) compañero (a)					.700
Me gustan las mismas actividades recreativas que le gustan a mi pareja					.680
Inventario de Estilos de Comunicación de Nina Estrella (1991) en versión corta, adaptada para este estudio					
F1= Comunicación Negativa	N=7	X=3.2	S=1.2	α=.866	Peso Factorial
Conflictivo/a					.782
Dominante					.753
Seco/a					.532
Afectuoso/a (nada afectuoso)					-.726
Respetuoso/ad (nada respetuoso)					-.761
Conciliador/a (nada conciliador)					-.779

Tabla 1 (Cont.). Factores Resultantes de cada uno de los Inventarios aplicados para la muestra estudiada.

F2= Comunicación Reservada	N= 4	X=3.3	S=.94	α=.774	Peso Factorial
Confuso/a					.736
Callado/a					.720
Agresivo/a					.693
Evasivo/a					.659
Escala Multidimensional y Multisituacional de Estilos de Enfrentamiento (Góngora & Reyes, 1998) en versión corta					
F1= Enfrentamiento Activo	N=20	X=12.02	S=4.5	α=.964	Peso Factorial
Aunque no los resuelva del todo, los intento solucionar					.941
Planeo como solucionarlo y lo llevo a acabo					.935
Los analizo e infiero sus consecuencias					.924
Se lo que debo hacer y pongo todo mi empeño para que las cosas salgan bien					.920
Reflexiono acerca de lo que puedo hacer o decir					.919
Trato de utilizar nuevas estrategias para resolverlos					.895
Me preocupo					.884
Busco las opciones que tengo para solucionarlos					.866
Trato de aprender de ellos, encontrándoles lo positivo					.849
Tengo fé, en que se solucionará en algún momento					.824
Le platico a alguien sobre ellos, esperando un consejo					.812
Deseo que la situación termine o desaparezca					.795
Rezo					.736
Pienso que son pruebas que nos pone la vida					.722
Hablo con alguien para aclarar mis ideas					.712
Me prometo que la próxima vez no me vuelve a pasar					.588
Busco la comprensión de los demás					.443
Culpo a otros (asumo la responsabilidad)					-.809
F2= Enfrentamiento Pasivo	N= 5	X=2.8	S=.80	α=.696	Peso Factorial
Me imagino que no estoy pasando por eso y que estoy en una mejor situación					.726
Me olvido de ellos, haciendo cosas diferentes					.707
Hago como si nada estuviera pasando					.695
Dejo que el tiempo lo resuelva					.614
Me tranquilizo para no actuar impulsivamente y dejarme llevar por lo primero que pienso					.548

Nota: Los reactivos con carga factorial negativa, se leen al contrario de lo que indican, para que se incluyan como parte de determinado factor.

A continuación se muestra en la tabla 2, la distribución de las respuestas por factor, en donde se observan medidas de tendencia central y dispersión, así como el porcentaje alcanzado en cada una de las dimensiones evaluadas. Se observan diferencias, aunque no son significativas, entre lo reportado en cada dimensión. Los participantes utilizan el estilo de comunicación negativo más frecuentemente o en mayor medida que el reservado; es decir, suelen “resolver sus conflictos maritales y de pareja” mostrándose dominante, poco afectivo y sobretodo impositivo, nada conciliador con el otro miembro de la relación. Respecto a la intimidad, la interaccional es más referida que la reciproca emocional, lo

que indica que en las relaciones matrimoniales entre migrantes, éstos tienden a buscar el bienestar de su cónyuge a través de procurarlo, estar al pendiente de sus necesidades y alentarlos con contacto físico, abrazos y apapachos. En cuanto al enfrentamiento, no hay una distinción tan marcada entre los dos tipos; sin embargo, el tipo activo es más frecuentemente utilizado que el pasivo. Esto significa que todo aquello que implique hacer algo, desde planear, probar nuevas estrategias, pedir un consejo, platicar la dificultad, pensar, reflexionar al respecto hasta preocuparse y rezar, son acciones que permiten ponerle atención y en el mejor de los casos, solucionar las dificultades que se viven a diario.

Tabla 2. Distribución de Puntajes por factor.

	N	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo	% de respuesta en cada factor
Años de Relación	96	14.3	9.70	1	38	
Intimidad Interaccional	90	20.3	9.12	5	36	68.30%
Intimidad Emocional	89	14.1	5.42	3	24	31.70%
Comunicación Negativa	98	11.6	2.45	2	16	67.30%
Comunicación Reservada	97	9.8	3.20	2	15	32.70%
Enfrentamiento Activo	102	35.3	12.39	16	58	58.70%
Enfrentamiento Pasivo	101	7.7	2.56	1	12	41.30%

La tabla 3 muestra las Correlaciones **Producto-Momento** de Pearson entre las dimensiones de cada escala, en donde se puede observar que las correlaciones más elevadas y positivas son aquellas intra-escalares, con excepción de la variable enfrentamiento, que resulta baja y negativa. Con respecto a las correlaciones inter-escalares, se observa que existe una fuerte correlación negativa ($r=-.720$) entre la intimidad interaccional y la comunicación negativa y en menor medida con la comunicación reservada ($r=-.478$).

Acerca de la intimidad emocional, se observan correlaciones medias con la comunicación negativa ($r=-.463$) y la comunicación reservada ($r=-.360$).

Al considerar la asociación entre la intimidad y el enfrentamiento, se encuentra una asociación elevada entre la intimidad interaccional y el enfrentamiento activo ($r=.891$) y una correlación baja aunque significativa con el enfrentamiento pasivo ($r=-.234$). La intimidad emocional sólo correlacionó significativamente con el enfrentamiento activo ($r=.613$).

Tabla 3. Correlaciones *Momento-Producto* de Pearson entre las escalas utilizadas.

FACTORES	Interaccional	Emocional	Negativo	Reservado	Activo
Intimidad Interaccional					
Intimidad Emocional	.776**				
Com. Negativa	-.720**	-.463**			
Com. Reservada	-.478**	-.360**	.693**		
Enfren. Activo	.891**	.613**	-.697**	-.498**	
Enfren. Pasivo	-.234*	-	.345**	.214*	-.211*

Nota: ** $p=.001$, * $p=.01$.

Como se especificó en la literatura, la importancia e influencia que los años de matrimonio pudieran tener sobre la calidad con que se construye la intimidad, se comunican los cónyuges, o bien, se resuelve un conflicto, se exploró la posibilidad de considerar a ésta como una co-variable dentro de los análisis de regresión, por lo que se llevaron a cabo análisis de comparación de medias con base en los años de matrimonio, divididos en dos grupos, menos de diez años y superiores a diez años, no encontrándose diferencias estadísticamente significativas en todas las escalas. Asimismo se realiza-

ron correlaciones bivariadas entre el número de años de matrimonio con cada una de las variables sin encontrarse asociaciones significativas. Se llevo a cabo entonces, un análisis de regresión múltiple por el método de pasos, considerando a los estilos de comunicación (Negativo y Reservado) y las estrategias de enfrentamiento (activo y pasivo) como las variables predictoras de cada uno de los tipos de intimidad. La tabla 3 muestra que tanto la Intimidad Interaccional como la Recíproca-Emocional, las determina principalmente el estilo de Enfrentamiento Activo.

Tabla 4. Regresión Múltiple.

FACTORES	F	Sig.	β	R	R Square
Modelo I.- Intimidad Interaccional					
Afrotamiento Activo	189.84	.000	.891	.906	.820
Modelo II.- Intimidad Interaccional					
Afrotamiento Activo, Comunicación Negativa	323.84	.000	.744	.891	.794
Intimidad Recíproca-Emocional					
Afrotamiento Activo	53.693	.000	.249	.627	.393

DISCUSIÓN

De acuerdo con los factores resultantes de cada una de las escalas utilizadas, éstos coinciden en algunos aspectos con la literatura. En el caso de la Intimidad, en la muestra estudiada, se observó que el tipo de **Intimidad** que predomina en población migrante es la de tipo **Interaccional**, es decir, aquella que es producto del nivel de atención que cada integrante de la relación muestra y expresa con respecto a responder por las necesidades del otro. Factor que coincide con lo dicho por Mancillas (2004) en cuanto a que la Intimidad en las Parejas se da, en gran medida, de manera Interpersonal, pues busca generar la comprensión, el diálogo y el vínculo entre sus integrantes.

En segundo lugar, los individuos casados que viven de alguna manera u otra el proceso de la migración, suelen manifestarse un tipo de **Intimidad Recíproca y Emocional**, la cuál se encarga de alimentar dicho vínculo de confianza, con la certeza de que recíprocamente uno a otro se dan ánimo, se entienden, comprenden y se complementan. Y en este punto, se puede agregar que la mayoría de las definiciones que se mencionaron anteriormente acerca de la Intimidad refieren aspectos que tienen que ver con calidez, altruismo, el deseo de promover el bienestar de la persona amada (p.e.: Sternberg, 1986), a emociones que se entrelazan y se fusionan a través del

tiempo, es decir, con el andar de la vida van entretejiendo “Lo privado, lo particular, lo único y a la vez, diferente” de una pareja (Mancillas, 2004).

Realmente, se puede decir que la Intimidad en población migrante se da de manera muy básica, es decir, funciona para fortalecer el vínculo con expresión de afectos y emociones. Permite que los integrantes de una pareja interactúen y luchan por mantener su funcionalidad como pareja; más que compartir una Intimidad de significados compartidos, de alimentar un goce sexual “en toda la extensión de la palabra” y darle importancia a la comunicación intramarital. Aunque en la literatura, el nivel de intimidad representa el vínculo emocional de una pareja y su estabilidad marital (Díaz-Loving, 1998; Lemieux & Hale, 1999) en la población migrante refleja la fuerza con que solucionan sus problemas, atienden las presiones externas y responden a sus necesidades.

Los resultados de este estudio ofrecen que el diálogo se funda más en la acción que en el intercambio de ideas y pensamientos, pues aunque los datos aquí presentes refieren la presencia de dos **Estilos de Comunicación**, uno **Negativo** y el otro, **Reservado**, ambos se visualizan poco prometedores de apertura; por el contrario, se visualizan un tanto individualistas, no muestran interés hacia la negociación de ideas, sino más bien, su comunicación es silenciosa,

poco clara y confusa. De tal forma, que como diversos autores refieren, dentro de la literatura puede haber diversidad de formas para comunicarse con otros, pero en forma muy general, la mayoría de los autores (p. e.: Miller et al., 1976; Norton, 1978; Sánchez Aragón y Díaz-Loving, 2003; Satir, 1986) los engloban en estilos “Positivos” y “Negativos”. Retomando los hallazgos de Fitzpatrick (1988) acerca de en el caso de las parejas migrantes, el estilo de comunicación que más se observa es aquella que engloba aspectos funcionales, como son aspectos referentes a la distribución y organización de funciones maritales-hogareñas; los resultados de este estudio apuntan que más que no dialogar o permanecer callados, buscar solucionar y afrontar las dificultades de la vida diaria con la pareja, pero en una forma un tanto de agresividad expresiva, tratando de dominar e imponer con sus ideas y siendo poco afectivos, empáticos con el otro. Estos datos nos dan una idea del nivel de estrés, constante, en el que se mueve y vive todo migrante, por lo que difícilmente focaliza su atención hacia las necesidades del cónyuge.

A pesar de que en este estudio se ha encontrado que las parejas migrantes sí manifiestan y alimentan un nivel de Intimidad, los datos del mismo permiten observar que ésta se genera a partir de una comunicación muy personal, emitiendo mensajes sin buscar el

diálogo y a través del desempeño de sus funciones dentro del sistema pareja. Cuando Díaz-Loving (1998) y Lemieux & Hale (1999) comentan que el nivel de Intimidad de una pareja se da en términos subjetivos de aproximación vs. distancia, por los datos en este estudio se le podría agregar el sustantivo y/o adjetivo de “físico”, como una forma más explícita de indicar que: el actuar, el servir, el hacer, etc., en las parejas migrantes es mejor que el no hacer nada.

Una prueba de lo anterior, es el hecho de que resultó predominante el factor de Enfrentamiento Activo sobre el Pasivo, donde tal parece que todo lo que implica acción “es funcional” para la pareja; lo que viene a coincidir con lo dicho por Fitzpatrick (1988) en cuanto a que la pareja migrante se comunica solo y exclusivamente para la realización de funciones hogareñas. Para Mancillas (2004) esto equivale a lo que ella llama “*lo cotidiano*” y que es el día a día de una pareja, es el reflejo de la necesidad por integrar los roles de género impuestos por la sociedad y cuya función es, cubrir las necesidades específicas de supervivencia y bienestar de la pareja y que a su vez, refuerza su Identidad como Pareja.

Los resultados de este estudio se relacionan en cierta medida con los dos tipos de Comunicación que se da entre parejas, de acuerdo con Sánchez Aragón y Díaz Loving (2003), tanto la Comunicación Intima como la

Funcional, al reportarse que la intimidad que se da más entre la población estudiada es la Interaccional en combinación con la estrategia de Enfrentamiento Activo, pues lo que puede hacer crecer a una pareja y fortalecer su vínculo, no es el no tener problemas, sino el cómo los solucionan (Aldwin & Reverson, 1987; Lazarus & Folkman, 1991). En este sentido, McCrae (1991) refiere que toda estrategia a afrontar problemas se implementa (como estrategia) para solucionar un problema externo, es consciente y propicia el cambio.

De ahí la importancia de conocer la forma en que las parejas migrantes afrontan sus problemas. Las dos formas en que se agruparon los reactivos para evaluar esta variable en población migrante: Enfrentamiento Activo y el otro, Pasivo, coincide con lo visto en un estudio hecho por Bouchard (2003) con una muestra similar a la del presente artículo, aunque él les llamó Estrategia de Planeación y de Distanciamiento/Evitación, respectivamente.

Por su parte, Aldwin & Reverson (1987) observaron en un grupo de 291 adultos migrantes, la relación que existe entre una pobre estrategia de enfrentamiento, como puede ser el no hacer nada, es decir, dejar que el tiempo resuelva el problema y las consecuencias psicológicas, de salud mental que esto puede generar en la perso-

na. Mientras más grande sea el nivel inicial de conflicto emocional y el grado de severidad del problema, es más probable que los individuos utilicen un enfrentamiento desadaptativo, incrementando así el conflicto emocional y probablemente incrementando también la posibilidad de problemas en el futuro, por lo que el hecho que en este estudio un mayor número de adultos entrevistados manifestaran expresar un Estilo de Enfrentamiento Activo como predominante, podría ser un indicador de salud mental.

Finalmente, en términos de alcance del objetivo del presente estudio, se puede decir que el factor que determina con mayor peso el nivel de intimidad entre las parejas migrantes es la estrategia que utilizan para resolver sus conflictos, en particular, la intimidad que fomentan con mayor ímpetu es la interaccional y lo hacen en un intercambiar activo y constante. A pesar de que como se describe en la literatura, la comunicación es un factor indispensable para el desarrollo de cualquier elemento “de estabilidad” en una díada marital; el hecho de que en este estudio no cargará en esa dirección y con esa intensidad se debió a que fueron dos los factores que resultaron consistentemente válidos entre la población estudiada, mismos que se categorizaron como factores negativos, que desfavorecen, toda relación interpersonal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldwin, C.M., & Revenson, T. A. (1987). Does coping help? A reexamination of the relation between coping and mental health. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53 (2), 337-348.
- Bhugra, D. (2004). Migration and mental health. *Acta Psychiatr Scand*, 109, 243-258.
- Black, J. S., & Gregersen, H. B. (1991). The Other Half of the Picture: Antecedents of Spouse Cross-Cultural Adjustment. *Journal of International Business Studies*, 22 (3), 461-477.
- Bouchard, G. (2003). Cognitive appraisals, neuroticism, and openness as correlates of coping strategies: an integrative model of adaptation to marital difficulties. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 35 (1) 1-12.
- Booth, A. & Edwards, J. (1985). Age at marriage and marital instability. *Journal of Marriage and the Family*, 47, 67-75.
- Brehm, S.L. (1992) The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 133-145, 155-162, 404-415.
- Castilla, C. (1989). Confidencialidad. En C. Castilla (Ed.). *De la intimidación*. Barcelona: Crítica. Pp. 97-118
- Chang, E. D. (1998). Dispositional optimism and primary and secondary appraisal of a stressor: Controlling for confounding influences and relations to coping and psychological and physical adjustment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 1109-1120.
- Dandeneau, M. L. & Jonson, S. M. (1994). Facilitating intimacy: Interventions and effects. *Journal of Marital and Family Therapy*, 20, 17-33.
- Díaz-Loving, R. (1998). Contributions of Mexican ethnopsychology to the resolution of ethnic-emic dilemma in personality. *Journal of Cross Cultural Psychology*, 29, 104-108.
- Fitzpatrick, M. A. (1988). Between husbands and wives, communication in relationships. En B. Rubin (ed.) *Communication yearbook*. New Brunswick, New Jersey: Transaction Books.
- Folkman, S., y Lazarus, R. S. (1985). If it changes it must be a process: Study of emotion and coping during three stages of a college examination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 150-170.
- Góngora, E. & Reyes, I. (1998). El enfrentamiento a los problemas en jóvenes adultos yucatecos. *La Psicología Social en México*, 7, 18-24.
- Góngora, E. A. (2000). *El enfrentamiento a los problemas y el papel del control: Una visión etnopsicológica en ecosistema con tradición*. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México: México.

- Greeff, A. P. (1995). Kenmerke van goed funksionerende gesine. *Characteristics of families that function well*. Unpublished doctoral dissertation, University Of Stellenbosch, Stellenbosch, South Africa.
- Greeff, A. y Malherbe, H. L. (2001). Intimacy and Marital Satisfaction in Spouses. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27, 274-257.
- Hawkins, J., Weisberg, C. y Ray, D. (1980). Spouse difference in communication style: preference, perception, behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 8: 585-593.
- Lazarus, R. S. (1982). Thoughts on the relations between emotion and cognition. *American Psychologist*, 37, 1019-1024.
- Lazarus, R.S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York: Springer Publishing.
- Lemieux, R. & Hale, J. (1999). Intimacy, Passion, and Commitment young romantic relationships: Successfully measuring the Triangular Theory of Love. *Psychological Reports*, 85, 497-503.
- Mancillas, B. C. (2004). La construcción de la intimidad, la identidad y los roles de género en parejas del valle de Chalco. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Iberoamericana: México.
- McCary, J. & McCary, S. (1983). Sexualidad humana. México: Manual Moderno.
- McCrae, R. R. (1991). The five-factor model and its assessment in clinical settings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 399-414.
- Merves-Okin, L., Amidon, E., & Bernt, F. (1991). Perceptions of intimacy in marriage: A study of married couples. *The American Journal or Family Therapy*, 19, 110-118.
- Miller, S., Nunnally, E. & Wackman, D. (1976). *A communication training program for couples*. Social Casework, (January).
- Nina Estrella, R. (1991). *Comunicación Marital y Estilos de Comunicación: Construcción y validación*. Tesis de Doctorado no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México: México
- Norton, R. W. (1978). Foundation of a communicator style construct. *Human Communication Research*, 4 (2), 99-112.
- Osnaya, M. (2003). *La intimidad en las parejas, su conceptualización, variables que influyen y correlatos*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México: México.
- Parker, J. D. & Endler, N. S. (1996). Coping and defense: A historical overview. In M. Zeidner & N. S. Endler (Eds.). *Handbook of Coping: Theory, research, applications* (pp. 3-23). New York: John Wiley.
- Reichman, R. (1989). *The stranger in your bed*. New York. John Wiley & Sons.

- Reyes, I. (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9(1), 83-99.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación en la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de psicología. Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia*, 19, (2) 257-277.
- Satir, V. (1986). *Human Relationships inside Familiar Nucleo*. Mexico: Pax-Mexico, 122-139.
- Schaefer, M. T. & Olson, D. H. (1981). Assessing intimacy: The Die PAIR inventory. *Journal of Marital and Family Therapy*, 7, 47-60.
- Stafford, L., & Reske, J. R. (1990). Idealization and Communication in Long-Distance Premarital Relationships. *Family Relations*, 39 (3), 274-279.
- Sternberg, R.J. (1986). A triangular love theory. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Terry, D. J. (1994). Determinants of coping: The role of stable and situational factors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 895-910.
- Valliant, C. O., & Valliant, G. (1993). Is the u-curve of marital satisfaction an illusion ?. A 40-year study of marriage. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 230-239.
- Waring, E. M. & Chelune, G. J. (1983). Marital Intimacy and depression. *British Journal of Psychiatry*, 145, 641-644.